

# Un proceso para la militancia comunitaria

.....  
**Luis Narvarte**

Presidente del Instituto E. Mounier  
 .....

El fin de semana del 8, 9 y 10 de marzo se celebró el primer encuentro de lo que hemos llamado proceso para la militancia comunitaria y que ha convocado el Instituto Emmanuel Mounier. Tuvo lugar en Tablada (Madrid) y a él acudieron 16 personas, entre los 22 y los 33 años: Irene, Andrés, María, Carlo, Pablo, Fernando, Ana, Sergio, Ignacio, Siham, Clara, Luis, Alex, Luis, Rafa y Joaquín. A la diversidad de procedencias se sumaba la disparidad de recorridos de vida: entre ellos encontramos creyentes (de varias confesiones) y no creyentes, universitarios y trabajadores, del medio urbano y del rural, del mundo de la empresa y del de la solidaridad. Pero una cosa sí era común: el anhelo de una vida plena y con sentido, y ése era precisamente el único requisito de partida de este proceso.

Este camino responde al convencimiento de que sin recorridos de personalización, sin acompañamientos que permitan asumir experiencias profundas, y sin referencias que testimonien lo importante en la vida, no es posible la madurez de las personas ni el surgimiento de un sujeto verdaderamente personal que asuma la historia entre sus manos. Lo llamamos proceso para la militancia comunitaria porque promueve, por un lado, una persona que entienda toda su vida (no sólo una parcela de ella) como un proyecto de entrega y de donación (de ahí lo de militancia) y que es a la vez proyecto de realización y plenitud personal, y, por otro, una persona que entiende que su realización no es posible sin otras personas que le acojan y amen, y a las que ame, y que éste es, precisamente, el dinamismo profundo de la humanidad y,

por lo tanto, también un proyecto de civilización y de transformación de la sociedad (de ahí lo de comunitaria). Por lo tanto, el proceso que planteamos es un proceso de conversión personal íntimamente ligado a la asunción de un proyecto de transformación estructural.

El punto de partida de este proceso es la existencia de personas profundamente insatisfechas porque experimentan un deseo profundo de una vida plena y con sentido, un anhelo de lo eterno y de lo que tiene validez, una esperanza de que venza lo justo y verdadero, una apertura a todas las dimensiones de la persona, y un deseo de una vida con intensidad y densidad. Estos deseos profundos son los que nos hacen también profundamente humanos y, por eso, está este proceso abierto a toda persona que no los haya tapado y no se haya conformado con el bien-estar y el bien-consumir, sea cual sea su estado, religión o situación.

El punto de llegada es situar a la persona frente a su vocación profunda como principio orientador de su vida, que se concreta en un proyecto vocacional de vida, es decir, en la definición de dónde, de qué manera, con qué opciones va a entregar su vida. No se trata de un proceso para acabar concretando en qué compromiso se va a colaborar como voluntario, sino para responder a la pregunta de qué se va a hacer con la vida, dónde se puede servir más y mejor. De la respuesta a esa pregunta surge una persona que vive una vida verdaderamente personal según su vocación, y que opta por la construcción de un mundo en el que toda persona también pueda tener esa oportunidad.

Entre el punto de partida y el de llegada el proceso plantea cinco etapas, cada una de ellas significada por un encuentro-retiro centrado en cada una de las experiencias fundamentales

que permiten personalizar este recorrido. Entre encuentro y encuentro se vive una dinámica de grupo con distintas dimensiones: compromiso, comunicación, contemplación, etc., que junto con una labor de acompañamiento, permiten ir integrando y personalizando lo vivido en cada retiro.

Este encuentro que hemos celebrado es precisamente el primero del proceso, y que hemos titulado «Encuentro de deseos profundos y sentido de la vida». Han sido tres días excepcionales, donde se ha llegado a lo profundo de cada persona, que por ser lo más importante y lo más común a todos, ha generado un sentimiento de unión y complicidad muy difícil de conseguir de otra manera. Se ha compartido la experiencia profunda del anhelo de algo que llene de sentido y que colme esa sed profunda, tan difícil de compartir e, incluso, de encontrar comprensión en otros ámbitos. Y sobre todo, se ha generado el dinamismo de no conformarse, de salir a la búsqueda de algo que responda a esos anhelos, de ponerse en camino. Y así hemos empezado este proceso, sabiendo que si hay pregunta es por que hay respuesta. Y si la pregunta se siente fuerte entonces será oportuna la respuesta. Me duele luego existir. Sabemos cómo hemos empezado y conocemos el camino que nos propone el proceso, pero, como toda aventura personal, es un misterio cómo acabaremos. De lo que sí estamos seguros en el Instituto E. Mounier es que, o fomentamos estos procesos, o no es posible la persona que proclamamos. Nos encantaría recibir vuestras sugerencias, comentarios, aportaciones, ... que nos ayuden a completar y perfeccionar este recorrido. Sabemos que entre los lectores de *Acontecimiento* os encontraréis muchos que os dedicáis en cuerpo y alma a la educación y al acompañamiento de jóvenes y de no tan jóvenes.